

Título

Pequeños Creadores, Mundo de Colores Manitas Creativas



Nombre del autor(es)

Shirley María Suarez Montiel
Luz Mery Cochero Valerio

Universidad Santo Tomás
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Infantil
San Marcos Sucre
12 – 2025



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Título

Pequeños Creadores, Mundo de Colores Manitas Creativas

Nombre del autor(es)

Shirley María Suarez Montiel
Luz Mery Cochero Valerio

Nombre asesor

José Andrés Galvis León

Trabajo de grado para obtener el título:
Licenciado (a) en Educación Infantil

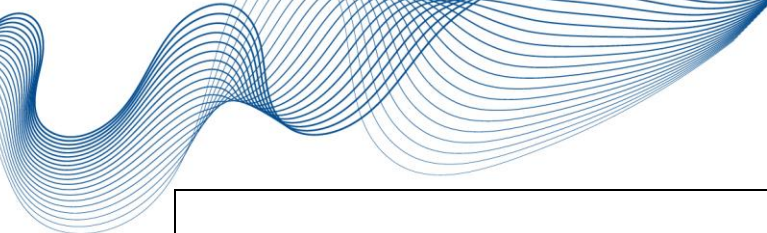
Universidad Santo Tomás

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Infantil

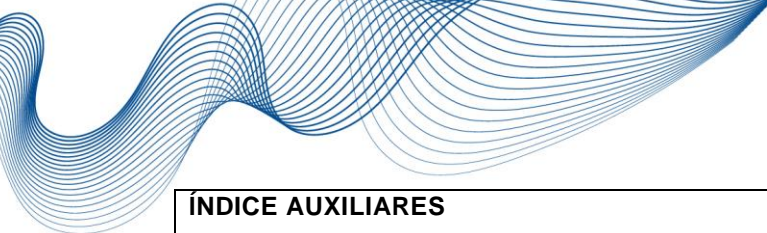
San Marcos Sucre

12 - 2025



ÍNDICE GENERAL

Finalidad de la sistematización	p. 5
Contexto o situación de la sistematización	p. 11
Análisis y lecciones aprendidas	p. 19
Conclusiones	p. 37
Referencias	p. 39
Anexos	p. 40



ÍNDICE AUXILIARES

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Lista de cuadros o tablas p. 8
Lista de anexos p. 17



Finalidad de la Sistematización

Esta sistematización recupera e interpreta la experiencia pedagógica “Pintando con las manos”, desarrollada en el Centro de Desarrollo Infantil Infancia Soñada, con el propósito de comprender qué transformaciones generó en los niños y niñas y en mi quehacer docente, y cómo dichas transformaciones orientan mejoras futuras. En lugar de narrar actividades, el foco está en decisiones, sentidos y aprendizajes que dan cuenta del valor formativo de la propuesta.

La finalidad pedagógica de la sistematización es comprender cómo las experiencias artísticas fortalecen la autonomía, la creatividad y la coordinación en la primera infancia. A través de esta reflexión, se busca reconocer el valor del arte y la exploración sensorial como medios para promover aprendizajes significativos y transformar la práctica docente

El objeto de estudio es la pintura dactilar como estrategia pedagógica integral no solo técnica artística para potenciar creatividad, coordinación ojo–mano, autoestima, socialización y exploración sensorial.

El análisis se circunscribe al grupo de 18 niños y niñas de edades entre 3 y 4 años, durante el periodo 03/2024 de inicio y 05/2024 de cierre, en la jornada de la mañana. Se consideran como evidencias de cambio diario de campo, producciones, registros fotográficos, audio o video y retroalimentación de familias.

La pregunta orientadora que guía el proceso es ¿De qué manera una propuesta lúdica y abierta, basada en la exploración y la expresión a través de la pintura dactilar, favorece el desarrollo integral y la autonomía del grupo participante en el CDI Infancia Soñada?

En síntesis, la finalidad es comprender para mejorar y proyectar, comprender lo vivido para fundamentar decisiones pedagógicas y derivar orientaciones transferibles a contextos similares.

Marco Conceptual y Antecedentes

Las referencias teóricas se asumen como herramientas para leer lo vivido. Desde el aprendizaje activo, el juego y la exploración se reconocen como medios privilegiados para construir conocimiento; a la vez, la pedagogía situada recuerda que el sentido de las acciones depende del contexto, de las voces infantiles y de las



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

mediaciones del adulto. En esta clave, se retoman aportes sobre múltiples lenguajes de la infancia, desarrollo sensoriomotor, autonomía y creatividad.

Aprendizaje activo y múltiples lenguajes: la experiencia valora la manipulación, la curiosidad y la representación con materiales diversos como caminos legítimos para pensar y comunicar.

Desarrollo y exploración: el contacto con materiales, texturas, sonidos o movimientos articula percepción, emoción y pensamiento, habilitando avances en coordinación, atención compartida y regulación.

Mediación docente: el rol del adulto se desplaza de dirigir a diseñar ambientes, ofrecer andamiajes oportunos y legitimar procesos, más que productos.

Diversos autores respaldan el valor del arte en la primera infancia. Loris Malaguzzi (1993), desde la pedagogía Reggio Emilia, señala que los niños poseen múltiples lenguajes de expresión y que el arte es una vía privilegiada para su desarrollo integral. Howard Gardner (1997, 2011) resalta, desde la teoría de las inteligencias múltiples, la importancia de las experiencias artísticas en el fortalecimiento de las capacidades cognitivas y socioemocionales. Elliot Eisner (2004) y Vecchi (2010) profundizan en el papel de la estética en el aprendizaje creativo, mientras que Piaget (1969) y Montessori (2007) destacan la relevancia de la exploración sensorial en la construcción del pensamiento infantil.

En el ámbito colombiano, normativas como la Ley General de Educación (1994) y el Código de Infancia y Adolescencia (2006) reconocen la importancia del arte y el juego en la formación integral. De igual manera, los Lineamientos Pedagógicos y Curriculares para la Educación Inicial (MEN, 2014) enfatizan que las experiencias artísticas y sensoriales son un derecho de los niños y deben ser parte esencial de los procesos pedagógicos.

En síntesis, la teoría ilumina lo observado y ayuda a explicar por qué ciertas decisiones pedagógicas produjeron determinadas transformaciones.

El Problema

El problema que motivó esta experiencia emergió a partir de la observación cotidiana, donde se evidenció que las actividades artísticas eran repetitivas y centradas en la imitación, limitando la creatividad y la exploración libre. Ante esta



situación, surgió la inquietud por comprender cómo el arte puede ser una oportunidad para el aprendizaje autónomo y la reflexión docente.

Durante la observación cotidiana emergió una necesidad que trascendía lo planificado: ciertas prácticas estaban centradas en productos o ejercicios repetitivos y dejaban poco espacio para la exploración, el juego y la expresión. A partir de esta evidencia, se formuló una pregunta orientadora que guio la experiencia: ¿Cómo una propuesta pedagógica basada en la pintura dactilar puede transformar la práctica docente y potenciar el desarrollo integral de los niños y niñas desde una mirada lúdica, creativa y autónoma?

La experiencia se organizó en tres momentos: antes (diagnóstico y diseño), durante (implementación y acompañamiento) y después (socialización y evaluación formativa). En cada momento se recogieron evidencias que más tarde permitieron interpretar los cambios observados.

En el diagnóstico inicial realizado en el CDI Infancia Soñada, se identificó que los niños tenían un repertorio limitado de experiencias artísticas y presentaban dificultades en la coordinación ojo–mano y el control de movimientos finos. Las prácticas pedagógicas predominantes se centraban en ejercicios mecánicos de motricidad, limitando la creatividad y la participación activa.

Esta necesidad se identificó al observar que las actividades plásticas tradicionales no estimulaban suficientemente la autonomía ni la expresión creativa de los niños, generando la búsqueda de una propuesta más activa, vivencial y significativa.

La experiencia “Pintando con las manos” se implementó como respuesta a esta necesidad, generando un espacio lúdico y creativo donde los niños exploraron colores, texturas y sensaciones, expresaron emociones y compartieron sus producciones en un ambiente de confianza y respeto. La participación activa, el entusiasmo y los avances observados evidenciaron que el arte puede constituirse en un motor de desarrollo integral. A partir de los hallazgos, se proyecta la implementación de nuevas propuestas pedagógicas que diversifiquen las técnicas artísticas y sensoriales, así como la socialización de la experiencia mediante recursos audiovisuales. La finalidad última es contribuir al mejoramiento de las prácticas docentes en educación inicial, consolidando el arte y el juego como ejes



fundamentales para garantizar el derecho de los niños a una educación integral, creativa y significativa.

En síntesis, la necesidad surge de la práctica y se convierte en una pregunta que da dirección al proceso y coherencia a las decisiones pedagógicas.

Plan Inicial de la Sistematización de la Experiencia

Objeto de sistematización	Temas asociados	Eje de la experiencia
<p>Sistematización de la experiencia educativa en el CDI <i>Infancia Soñada</i></p>	<p>Acciones proyectadas:</p> <ul style="list-style-type: none">- Recopilar y organizar la información de la experiencia (diarios de campo, registros fotográficos y audiovisuales, observaciones).- Identificar los momentos más significativos de la actividad y los aprendizajes alcanzados.- Analizar la experiencia a la luz de referentes teóricos y normativos sobre educación inicial, arte y desarrollo infantil.- Elaborar una propuesta pedagógica replicable. <p>Responsables: Docente titular y auxiliar pedagógica del CDI Infancia Soñada.</p> <p>Fuentes de información: Registros de la actividad, entrevistas informales a los niños, observaciones de las docentes, material audiovisual y bibliografía especializada.</p> <p>Cronograma inicial:</p> <ul style="list-style-type: none">- Semana 1: Recopilación de	<ol style="list-style-type: none">1. Recuperación y análisis de la experiencia pedagógica.2. Identificación de aprendizajes y momentos significativos.3. Construcción de una propuesta replicable para la educación



	información y registros. - Semana 2: Organización y categorización de la información. - Semana 3: Análisis teórico-práctico y redacción del informe.	
--	--	--

Preguntas y Sub-preguntas

Pregunta	Sub-Preguntas
¿De qué manera la experiencia pedagógica “¿Pintando con las manos” contribuye al desarrollo de la motricidad fina, la expresión artística y la exploración sensorial en niños y niñas de educación inicial del CDI Infancia Soñada?	¿Qué potencial tiene la pintura dactilar como estrategia pedagógica para la primera infancia? ¿Cómo favorece esta experiencia la coordinación ojo-mano y el control de movimientos finos? ¿De qué manera se expresa la creatividad y las emociones de los niños a través de la actividad? ¿Qué elementos de esta experiencia pueden ser replicados en otros contextos educativos?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la experiencia pedagógica “Pintando con las manos” desarrollada en el CDI Infancia Soñada, con el propósito de evidenciar su contribución al desarrollo de la motricidad fina, la exploración sensorial y la expresión artística en niños y niñas de educación inicial, y compartir aprendizajes que orienten a otros docentes en la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras en diversos contextos educativos.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar el contexto, la planeación y las etapas de desarrollo de la experiencia pedagógica “*Pintando con las manos*”, con el fin de comprender las condiciones que hicieron posible su implementación.
- Analizar los aprendizajes motrices, sensoriales y expresivos alcanzados por los niños durante la actividad, reconociendo los avances en coordinación ojo-mano, creatividad y exploración sensorial.



- Interpretar la experiencia a la luz de referentes teóricos y normativos sobre arte, desarrollo infantil y educación inicial.
- Formular orientaciones pedagógicas que permitan transferir y adaptar la experiencia “Pintando con las manos” a diversos escenarios de educación inicial.

Justificación

La experiencia pedagógica “Pintando con las manos” surge en el CDI Infancia Soñada, donde se identificó la necesidad de implementar actividades que integren el arte, el juego y la exploración sensorial como medios para fortalecer la motricidad fina y la expresión creativa en los niños y niñas de educación inicial. A nivel local, se evidenció que las prácticas pedagógicas predominantes se centraban en ejercicios mecánicos de motricidad, limitando la creatividad y la participación activa de los niños. En el ámbito regional y nacional, esta situación refleja una problemática recurrente en la educación inicial: la escasa integración del arte como herramienta pedagógica, a pesar de que la normativa colombiana (Ley General de Educación, MEN 2014) resalta su importancia para el desarrollo integral.

Los actores directos fueron los niños y niñas participantes, quienes se beneficiaron de la experiencia mediante la exploración, la coordinación y la creatividad. La docente responsable cumplió el rol de mediadora, diseñando y guiando las actividades. Asimismo, las familias y el equipo institucional actuaron como aliados, ya que apoyaron el desarrollo de la propuesta, brindando recursos y acompañamiento. Si bien algunos padres al inicio mostraron dudas frente al desorden o la utilidad de la pintura dactilar, posteriormente reconocieron su valor pedagógico, lo que consolidó la experiencia como una práctica positiva y compartida.

La sistematización de esta experiencia se organiza en tres momentos clave:

Antes: etapa de observación diagnóstica, donde se detectaron las dificultades en motricidad fina y la limitada oferta de actividades artísticas en el CDI.

Durante: planeación y ejecución de la experiencia “Pintando con las manos”, que integró actividades lúdicas y creativas con pintura dactilar, generando espacios de exploración sensorial, coordinación ojo–mano y trabajo colaborativo.

Después: evaluación y reflexión sobre los aprendizajes alcanzados, tanto en los niños (autonomía, creatividad, coordinación) como en la práctica docente,



identificando aspectos que pueden replicarse y mejorarse en futuros proyectos.

Sistematizar esta experiencia es relevante porque permite reflexionar críticamente sobre la práctica docente, visibilizar los aprendizajes logrados y aportar estrategias innovadoras para la educación inicial. Además, al enmarcarse en las políticas educativas nacionales, fortalece la calidad de la educación y contribuye a garantizar el derecho de los niños y niñas a una formación integral. Finalmente, este trabajo cobra valor en la formación docente, ya que potencia la capacidad investigativa de los futuros licenciados, promueve la innovación y ofrece un aporte significativo a la comunidad educativa local y nacional. Documentar y compartir la experiencia no solo responde a una necesidad académica, sino también social, al contribuir al bienestar y desarrollo pleno de la infancia.

Contexto o situación de la sistematización

Reconstrucción de la experiencia

Este apartado presenta la reconstrucción de la experiencia pedagógica “Pintando con las manos”, destacando los momentos más significativos de su desarrollo, los actores involucrados y las transformaciones evidenciadas. Su propósito es comprender cómo las acciones emprendidas contribuyeron al desarrollo integral de los niños y a la reflexión docente.

La experiencia pedagógica “Pintando con las manos” se desarrolló en el Centro de Desarrollo Infantil Infancia Soñada, ubicado en San Marcos, Sucre, con la participación de un grupo de 18 niños y niñas de entre 3 y 4 años, acompañados por la docente titular, una auxiliar pedagógica y el personal de apoyo del centro. Este espacio educativo se caracteriza por ofrecer atención integral a la primera infancia, priorizando dimensiones cognitivas, socioemocionales, motrices y artísticas en un ambiente de protección y acompañamiento.

Contexto local, regional y nacional

En el ámbito local, se identificó que las prácticas pedagógicas del CDI se encontraban centradas en actividades repetitivas y ejercicios mecánicos de motricidad (como trazos o ensartados), limitando las oportunidades de creación artística y exploración sensorial de los niños.

A nivel regional y nacional, esta situación refleja un reto más amplio de la



educación inicial en Colombia: la escasa integración del arte y el juego como estrategias pedagógicas fundamentales, pese a que la normativa vigente como la Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación), el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) y los Lineamientos Pedagógicos del MEN (2014) reconoce la importancia del arte y la creatividad en el desarrollo integral de los niños.

Por lo tanto, la experiencia surge como una respuesta a la necesidad de transformar las prácticas educativas, incorporando el arte como eje de formación y garantizando el derecho de los niños a una educación inclusiva y significativa.

Actores de la experiencia

- Niños y niñas: fueron los actores principales, vivieron la experiencia de forma activa, exploraron materiales, expresaron emociones y fortalecieron su motricidad fina.
- Docente titular y auxiliar pedagógica: diseñaron, acompañaron y guiaron el proceso, actuando como mediadoras entre la propuesta pedagógica y las necesidades de los niños.
- Familias: participaron de forma indirecta. Inicialmente algunos padres mostraron resistencia por el “desorden” que generaba la pintura, pero al observar los avances de sus hijos en creatividad y autonomía se convirtieron en aliados.
- Institución (CDI Infancia Soñada): apoyó la experiencia con recursos básicos (pinturas, papel, espacio) y validó la propuesta dentro del proyecto pedagógico institucional.

Estos actores no siempre ocuparon la misma posición en el proceso. Mientras que algunos fueron aliados desde el inicio (docentes e institución), otros se vincularon progresivamente (familias), lo que marcó momentos importantes en la consolidación de la experiencia.

Momentos de la experiencia

La reconstrucción histórica de la experiencia se organizó en tres momentos clave:

Antes (diagnóstico y planeación): En esta primera etapa se realizó un diagnóstico pedagógico a través de la observación sistemática y el análisis de los registros del aula en el Centro de Desarrollo Infantil Infancia Soñada. Durante varias jornadas se identificó que los niños y niñas mostraban dificultades en la motricidad fina,



especialmente en tareas que requerían precisión, como abotonar, ensartar, recortar o trazar líneas. Las docentes registraron también una limitada oferta de actividades artísticas, pues la rutina diaria privilegiaba ejercicios mecánicos de coordinación o tareas dirigidas, con escasos espacios para la creación libre o la exploración sensorial.

Para complementar esta observación, se aplicaron entrevistas informales con las familias y se revisaron los planes de aula y cronogramas institucionales, donde se constató que las experiencias plásticas ocupaban poco tiempo y no contaban con materiales variados. A partir de estos hallazgos se evidenció la necesidad de diseñar una propuesta pedagógica centrada en la pintura dactilar, que permitiera integrar el arte, el juego y la exploración como estrategias de aprendizaje activo.

El diseño de la propuesta se fundamentó en los aportes de Loris Malaguzzi (1993), quien en la pedagogía Reggio Emilia resalta el valor de los “cien lenguajes de los niños” y la importancia del arte como medio para pensar y comunicar; en María Montessori (2007), quien plantea que la manipulación y la experiencia sensorial son esenciales para la autonomía y la construcción del pensamiento; y en Howard Gardner (2011), que desde la teoría de las inteligencias múltiples reconoce el arte como un campo para el desarrollo cognitivo, emocional y social. Asimismo, se tomaron en cuenta los Lineamientos Pedagógicos y Curriculares del MEN (2014), que promueven experiencias integrales y lúdicas en la educación inicial.

Con base en estos referentes, se elaboró una planeación didáctica flexible que contempló tres fases: motivación, exploración y socialización. En su diseño se cuidó la selección de materiales accesibles (pinturas dactilares, papel bond, recipientes), la organización del ambiente (mesas amplias, delantales, zonas de limpieza) y la intencionalidad pedagógica de cada momento (favorecer la coordinación ojo–mano, la creatividad y la expresión emocional). La gestión de recursos incluyó la participación del CDI, que facilitó materiales y espacios, y de las familias, que apoyaron con elementos reciclables y acompañamiento en casa.

Este momento permitió reconocer que los niños fueron asumiendo un rol más activo en su aprendizaje, pasando de la imitación a la exploración autónoma. Desde la mediación docente, se evidenció la importancia de crear ambientes de confianza y



libertad para que el aprendizaje surja desde la experiencia.

En consecuencia, la práctica pedagógica se transformó al valorar la experimentación como oportunidades para aprender, fortaleciendo la observación y la reflexión docente.

Durante (implementación): La implementación de la experiencia “Pintando con las manos” se desarrolló a lo largo de cuatro sesiones de trabajo, distribuidas en un periodo de dos semanas, dentro de la jornada de la mañana en el CDI Infancia Soñada. Cada sesión tuvo una duración aproximada de 45 a 60 minutos, adaptándose al ritmo y disposición del grupo.

El proceso se basó en los principios del aprendizaje activo y la pedagogía del arte propuestos por Loris Malaguzzi (1993) y Howard Gardner (2011), quienes reconocen que los niños aprenden mejor a través de la exploración libre, la manipulación de materiales y la expresión creativa. Además, se retomaron los postulados de Vygotsky (1978) sobre el aprendizaje sociocultural, destacando la importancia del acompañamiento docente como mediador del desarrollo infantil.

Previo al inicio, las docentes elaboraron planeaciones detalladas para cada sesión, organizadas en tres momentos:

Apertura (motivación): diálogo inicial y presentación de materiales.

Desarrollo: exploración libre de la pintura con las manos, mezclas de colores y trabajo individual y grupal.

Cierre: socialización de las producciones y limpieza compartida del espacio.

Estas planeaciones incluían los propósitos pedagógicos, recursos, estrategias de acompañamiento y criterios de observación.

Durante cada sesión, se aplicó un diario de campo como instrumento principal de registro. En este se documentaron las observaciones sobre las reacciones de los niños, los niveles de participación, los avances en la coordinación ojo–mano, las expresiones verbales y emocionales, así como los comentarios espontáneos que reflejaban curiosidad o descubrimiento. Además, se realizaron registros fotográficos y de video, que permitieron capturar momentos significativos de exploración, interacción y creación.

Las docentes adoptaron un rol de mediadoras, brindando apoyo verbal y afectivo,



formulando preguntas abiertas (“¿qué pasa si mezclas esos colores?”, “¿cómo se siente la pintura en tus manos?”) y fomentando la autonomía y la confianza. El ambiente fue preparado con materiales accesibles, mesas amplias, papel bond y delantales, garantizando un espacio seguro y estimulante.

En síntesis, el momento “Durante” se caracterizó por la planificación intencionada, la observación constante y el acompañamiento respetuoso, evidenciando la riqueza del arte como medio para el aprendizaje integral

los niños participaron en la actividad de pintura dactilar explorando colores, texturas y sensaciones. Se promovió la interacción espontánea, la creatividad y la socialización en un ambiente de confianza.

Este momento permitió reconocer que los niños fueron asumiendo un rol más activo en su aprendizaje, pasando de la imitación a la exploración autónoma. Desde la mediación docente, se evidenció la importancia de crear ambientes de confianza y libertad para que el aprendizaje surja desde la experiencia.

En consecuencia, la práctica pedagógica se transformó al valorar el error y la experimentación como oportunidades para aprender, fortaleciendo la observación y la reflexión docente.

Después (evaluación y reflexión): En esta fase final se llevó a cabo la recopilación, análisis e interpretación de la información obtenida durante la experiencia. Para ello se emplearon diversos instrumentos de registro:

-Diarios de campo, permitieron analizar las observaciones cualitativas sobre las interacciones, avances motrices y expresivos.

-Registros fotográficos y audiovisuales: sirvieron como evidencias visuales del proceso, permitiendo comparar el desarrollo de las habilidades a lo largo de las sesiones.

-Notas anecdóticas: consignaron frases o gestos significativos de los niños, vinculados con emociones, descubrimientos o logros personales.

-Comentarios de las familias: se recopilaron mediante conversaciones informales y observaciones durante la exposición final de trabajos.

El análisis de la información se realizó de manera categorial, es decir, agrupando las evidencias según los ejes definidos: motricidad fina, exploración sensorial y



expresión artística. Esta organización permitió identificar patrones de avances, tales como una mayor precisión en los movimientos de las manos, el incremento de la curiosidad y la confianza para experimentar con colores, y la capacidad para comunicar emociones a través de la pintura. La identificación de los avances alcanzados se basó en la triangulación de fuentes: observaciones directas, registros visuales y percepciones de las familias y docentes. De esta manera, se logró validar la información desde distintas perspectivas, garantizando la coherencia entre lo observado y lo vivido.

Finalmente, se elaboró una síntesis reflexiva, en la cual las docentes analizaron los aprendizajes obtenidos y las transformaciones evidenciadas en los niños, así como los aspectos por fortalecer en futuras experiencias.

Este momento permitió reconocer que la sistematización no solo documenta una práctica, sino que la convierte en conocimiento pedagógico útil para mejorar y proyectar nuevas propuestas. Este momento permitió reconocer que los niños fueron asumiendo un rol más activo en su aprendizaje, pasando de la imitación a la exploración autónoma. Desde la mediación docente, se evidenció la importancia de crear ambientes de confianza y libertad para que el aprendizaje surja desde la experiencia.

En consecuencia, la práctica pedagógica se transformó al valorar el error y la experimentación como oportunidades para aprender, fortaleciendo la observación y la reflexión docente.

En síntesis, la reconstrucción de la experiencia permitió reconocer la importancia del arte y la exploración sensorial como caminos de aprendizaje activo, sentando las bases para el análisis teórico que se desarrolla en el siguiente apartado

Momento	Hitos relevantes
Inicio de la experiencia	La experiencia se desarrolló en el Centro de Desarrollo Infantil <i>Infancia Soñada</i> , un espacio orientado a la atención integral de niños y niñas en edad preescolar. El grupo participante estuvo conformado por 18 niños y niñas de entre 3 y 4 años, con niveles diversos de desarrollo motriz y lingüístico. Previo a la actividad, se evidenció que varios niños mostraban interés por manipular materiales de arte, aunque sus experiencias previas eran limitadas, especialmente en lo relacionado con pintura libre y técnicas sensoriales. La



docente y la auxiliar pedagógica realizaron una breve motivación inicial mostrando los frascos de pintura dactilar y formulando preguntas como “¿Qué pasará si mezclamos estos colores?” o “¿Cómo creen que se siente la pintura en las manos?”.

Este momento despertó curiosidad y expectación; los niños reaccionaron con risas y comentarios espontáneos, como “yo quiero tocar primero” o “yo sé que el azul pinta el cielo”. Las familias que acompañaban de manera indirecta (algunas presentes en la entrada o a través de relatos posteriores) manifestaron su entusiasmo por ver a sus hijos participar en una actividad diferente y creativa. El inicio generó un ambiente de apertura y confianza, clave para el desarrollo posterior.



Desarrollo
de la
experiencia

Se dispusieron mesas protegidas con papel bond y recipientes con pinturas de colores primarios. Cada niño tuvo un espacio propio para iniciar, aunque rápidamente se generaron interacciones espontáneas entre ellos: algunos compartían mezclas de colores, otros imitaban movimientos que veían en sus compañeros. Las docentes guiaron el proceso desde la observación y el acompañamiento, evitando imponer modelos, y promoviendo la verbalización de sensaciones y descubrimientos. Los niños expresaron frases como: “mi pintura es suave”, “se siente frío en los dedos” o “si mezclo rojo y amarillo sale naranja”.

La mediación docente se centró en garantizar un ambiente de confianza, invitando a los niños a experimentar sin miedo a equivocarse ni a ensuciarse. Asimismo, se promovió la interacción grupal: algunos niños colaboraron en murales colectivos improvisados sobre papel extendido, lo que fortaleció el trabajo en equipo. Este momento fue clave para observar la diversidad de estilos, intereses y ritmos de aprendizaje, mostrando la riqueza de la



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
BOGOTÁ

exploración libre y creativa.



Cierre de la experiencia

Al finalizar la sesión, cada niño tuvo la oportunidad de mostrar su obra al grupo y explicar lo que había querido representar. Las docentes organizaron una pequeña exposición en el aula, decorando un panel con todas las creaciones, lo cual generó un ambiente de orgullo y reconocimiento. Los niños compartieron expresiones como “este es mi sol”, “yo pinté a mi mamá” o “miren mi arcoíris”, mostrando la capacidad de asociar sus producciones con elementos de su vida cotidiana y emociones personales.

En la reflexión grupal, se preguntó a los niños qué fue lo que más les gustó de la actividad, y varios respondieron que disfrutar del color en sus manos y poder mostrar lo que imaginaron. La socialización favoreció la escucha activa, la autoestima y el respeto por la diversidad de expresiones. Además, algunas familias, al observar la exposición, resaltaron la importancia de que sus hijos tuvieran espacios de creatividad y libertad en el aula.

Este cierre no solo consolidó la experiencia, sino que permitió identificar



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
PRINCIPAL BOGOTÁ

aprendizajes significativos, tanto individuales como colectivos, que fortalecen el desarrollo integral en la primera infancia.



Análisis y Lecciones Aprendidas

En este apartado se analizan los principales hallazgos de la experiencia “Pintando con las manos” desde una mirada crítica e interpretativa, articulando las observaciones de la práctica con los fundamentos teóricos y normativos. Su propósito es comprender los aprendizajes logrados y las transformaciones pedagógicas generadas en el proceso.

Fundamentación de la experiencia

En coherencia con Malaguzzi (1993), el arte se entiende como un lenguaje expresivo que permite al niño comunicar emociones y pensamientos. Desde esta perspectiva, la experiencia demostró que los espacios de exploración sensorial favorecen la construcción activa del conocimiento.

Categoría 1: Desarrollo motriz fino.

Subcategoría: Coordinación ojo–mano.

Habilidad para coordinar la vista y los movimientos de las manos en actividades de precisión.

Fundamentación teórico-conceptual

García, L. L. E. (2023), en su trabajo titulado “Sistema de actividades para el desarrollo de la motricidad fina en niños de educación inicial”, plantea que el fortalecimiento de las habilidades motrices finas requiere una secuencia planificada y



progresiva de experiencias manipulativas como ensartar, recortar o moldear que estimulen la precisión, la coordinación y la fuerza de las manos. Según el autor, la constancia y la intencionalidad pedagógica en estas actividades generan avances notables en pocos meses, siempre que se integren en un ambiente motivador y flexible.

Desde una mirada crítica y reflexiva, su propuesta resalta la importancia de considerar la motricidad fina no como un ejercicio aislado o mecánico, sino como un proceso integral que articula pensamiento, emoción y acción. En coherencia con este enfoque, la experiencia “Pintando con las manos” permitió constatar que el desarrollo motriz ocurre de manera más significativa cuando las actividades implican placer, exploración y sentido personal. A diferencia de las rutinas repetitivas o los ejercicios dirigidos, la pintura dactilar ofreció a los niños la posibilidad de experimentar libremente con materiales, ajustar sus movimientos según la resistencia o textura de la pintura, y fortalecer la coordinación ojo–mano desde la acción espontánea y creativa.

García (2023) enfatiza que la variabilidad de los estímulos y la autonomía del niño son factores determinantes para alcanzar un desarrollo motriz auténtico. En la práctica, esta afirmación se evidenció cuando los niños lograron dominar movimientos cada vez más precisos al deslizar sus dedos, trazar líneas o mezclar colores, sin que existiera un modelo impuesto. Así, la experiencia validó empíricamente la tesis del autor: el progreso motor se potencia cuando el aprendizaje parte del interés y la exploración, no de la repetición mecánica.

De manera reflexiva, esta fundamentación invita a reconocer que la motricidad fina también es un lenguaje de expresión, una forma de comunicación corporal que traduce emociones y pensamientos en acción. Desde esta perspectiva, la obra de García dialoga con autores como Montessori (2007) y Malaguzzi (1993), quienes coinciden en que la manipulación sensorial y el arte son vías privilegiadas para desarrollar tanto la coordinación como la creatividad. Por tanto, en la experiencia sistematizada, la motricidad fina no se entendió únicamente como habilidad funcional, sino como un medio para construir significados y fortalecer la autonomía infantil.

En síntesis, la lectura crítica de García (2023) permitió fundamentar teóricamente



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

la propuesta, pero también reinterpretarla desde la práctica, demostrando que el arte en particular la pintura dactilar constituye una estrategia pedagógica eficaz para integrar el desarrollo motor con la expresión simbólica y emocional de los niños.

Categoría 2: Exploración sensorial.

Subcategoría: Experimentación con texturas y colores.

Proceso de descubrimiento a través de los sentidos, especialmente el tacto y la vista.

Fundamento teórico-conceptual

La exploración sensorial en la primera infancia constituye un proceso esencial para el aprendizaje significativo, pues a través de los sentidos los niños construyen representaciones del mundo, organizan su pensamiento y desarrollan la coordinación entre percepción y acción. María Montessori (2007) sostiene que el desarrollo intelectual parte de la experiencia sensorial; al tocar, oler, mirar y escuchar, el niño afina su atención, discrimina estímulos y transforma la sensación en conocimiento. De igual manera, Jean Piaget (1969) explica que las acciones sensorio-motrices son la base del pensamiento lógico, al permitir que el niño experimente relaciones de causa y efecto y comprenda la permanencia de los objetos.

Desde una lectura crítica, estas teorías invitan a superar las prácticas que reducen la exploración sensorial a simples “actividades de estimulación”, para concebirla como una estrategia pedagógica integral que articula emoción, movimiento y cognición. En la experiencia “Pintando con las manos”, esta visión se materializó cuando los niños transformaron la manipulación de la pintura en una forma de investigación: mezclaban colores, comparaban texturas, observaban cambios y verbalizaban sus descubrimientos (“si mezclo rojo y amarillo sale naranja”). Este proceso de curiosidad activa se alinea con lo que Vecchi (2010) denomina pensamiento estético, entendido como la capacidad de percibir, sentir y dar sentido a través de la experiencia corporal.

Asimismo, Rinaldi (2012) destaca que la exploración sensorial promueve la autonomía, pues el niño que manipula, experimenta y decide se convierte en protagonista de su aprendizaje. En la práctica, se observó cómo la libertad para ensuciarse, tocar y probar fortaleció la confianza y la autorregulación: algunos niños



que inicialmente mostraban rechazo al contacto con la pintura terminaron disfrutando de la experiencia, reconociendo la textura, el frío o la suavidad de la materia. Este cambio evidenció que la exploración sensorial no solo amplía la percepción, sino que favorece la expresión emocional y la autoestima.

En síntesis, los aportes teóricos de Montessori, Piaget, Vecchi y Rinaldi encuentran sentido en la práctica cuando el aula se convierte en un laboratorio de experiencias sensoriales donde los niños aprenden haciendo, sintiendo y reflexionando. En la experiencia “Pintando con las manos”, la exploración sensorial trascendió el juego superficial y se consolidó como una vía para construir conocimiento, autonomía y placer por descubrir.

Categoría 3: Expresión artística desde la pintura.

Subcategoría: Creatividad y comunicación no verbal.

Capacidad de manifestar ideas, emociones y pensamientos a través de medios visuales y plásticos.

Fundamentación teórica – conceptual

El arte en la infancia representa una forma de comunicación no verbal mediante la cual los niños expresan emociones, ideas y percepciones del mundo que los rodea. Elliot Eisner (2004) sostiene que las artes posibilitan una comprensión más profunda de la realidad, ya que el niño no solo “reproduce” lo que ve, sino que interpreta y crea significados. Desde su perspectiva, la educación artística es un proceso de pensamiento, no una actividad decorativa.

Por su parte, Howard Gardner (1997), desde la teoría de las inteligencias múltiples, argumenta que la inteligencia artística y espacial es tan relevante como la lógica o la lingüística, y que debe ser estimulada a través de experiencias que involucren la imaginación, la sensibilidad estética y la experimentación libre. En la misma línea, Loris Malaguzzi (1993), fundador de la pedagogía Reggio Emilia, defiende que los niños poseen “cien lenguajes” de expresión entre ellos el visual y el plástico, y que el arte constituye un medio privilegiado para pensar, dialogar y construir conocimiento.

Desde una mirada reflexiva, estas perspectivas confluyen en un punto común: el arte no se enseña desde la imitación, sino desde la experiencia viva y significativa. En “Pintando con las manos”, esta idea se comprobó cuando cada niño transformó la



pintura en un medio de comunicación personal. Algunos plasmaron figuras reconocibles (“mi sol”, “mi mamá”), mientras que otros exploraron formas abstractas y combinaciones de color; sin embargo, todos lograron expresar algo propio, dando sentido a sus producciones. Este acto creativo, más que un producto estético, fue un proceso de autoafirmación y construcción de identidad.

La mediación docente desempeñó un papel clave, coherente con lo que plantea Vygotsky (1978) respecto al papel del adulto como guía que acompaña el desarrollo de funciones superiores. En lugar de imponer modelos, las docentes ofrecieron consignas abiertas, materiales variados y espacios de libertad, lo que permitió que la expresión surgiera desde la iniciativa de los niños. Esta decisión pedagógica demuestra una comprensión profunda del arte como espacio de diálogo entre pensamiento, emoción y acción.

De manera crítica, se puede afirmar que las experiencias artísticas en educación inicial no deben ser actividades complementarias, sino componentes estructurales del currículo, ya que fortalecen competencias cognitivas, socioemocionales y comunicativas. La experiencia sistematizada evidenció que, a través de la pintura dactilar, los niños no solo desarrollaron creatividad, sino también habilidades de cooperación, respeto por la diversidad y valoración del trabajo propio y ajeno.

En conclusión, los aportes de Eisner, Gardner, Malaguzzi y Vygotsky sustentan la comprensión del arte como un lenguaje que forma, comunica y transforma. En la práctica “Pintando con las manos”, la pintura se consolidó como un medio pedagógico poderoso que unió motricidad, emoción y pensamiento, demostrando que el arte es una forma de conocimiento tan válida como cualquier otra en la educación inicial.

El arte en la infancia es una manifestación de la creatividad y la comunicación no verbal. Según Eisner (2004), las artes ofrecen múltiples formas de representar ideas, emociones y percepciones, ampliando las posibilidades de expresión más allá del lenguaje verbal. De igual manera, Gardner (1997) plantea que la inteligencia artística y espacial se potencia mediante ambientes ricos en estímulos visuales y prácticos. En la experiencia “*Pintando con las manos*”, la libertad creativa favoreció que cada niño elaborara producciones únicas, cargadas de significados personales, lo que refuerza la idea de que el arte no es solo una actividad estética, sino un medio para construir



identidad, expresar emociones y desarrollar pensamiento crítico desde la primera infancia.

Fundamento legal:

El Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2014) en sus Lineamientos Pedagógicos y Curriculares para la Educación Inicial establece que la educación debe propiciar experiencias sensoriales diversas, reconociendo la importancia de la percepción para el desarrollo integral. La Resolución 2343 de 1996 también contempla indicadores de logro relacionados con la capacidad de los niños para identificar y experimentar con diferentes sensaciones.

La Ley 115 de 1994 – *Ley General de Educación* reconoce el arte como un área fundamental para el desarrollo integral, destacando su papel en la formación de competencias expresivas y comunicativas. A su vez, el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006) garantiza el derecho de los niños a participar en experiencias educativas que fomenten la expresión libre de ideas y emociones.

En la sistematización de la experiencia “Pintando con las manos”, estos postulados se contrastan con las voces de los actores: los niños expresaron entusiasmo y curiosidad al explorar la pintura; la docente observó avances en la coordinación ojo–mano y la creatividad; mientras que las familias reconocieron la importancia de estas actividades para el desarrollo de sus hijos. Este diálogo entre teoría y práctica permitió identificar variables clave que influyeron en el proceso:

Factores pedagógicos: diseño de actividades flexibles y centradas en el juego.

Factores institucionales: apoyo del CDI con recursos y tiempo para la implementación.

Factores familiares: disposición progresiva de los padres, que inicialmente mostraron dudas, pero luego se convirtieron en aliados.

Factores individuales de los niños: niveles diversos de desarrollo motriz y disposición a la exploración.

En los análisis de resultados la aplicación de la matriz de sistematización permitió organizar los hallazgos en tres dimensiones:

Continuidades y fortalezas: la pintura dactilar favoreció la coordinación ojo–mano, la creatividad y la socialización; los niños se mostraron activos y motivados; las



familias valoraron los aprendizajes alcanzados.

Rupturas y desafíos: al inicio se evidenció resistencia de algunas familias, limitaciones de materiales y dificultades de algunos niños para involucrarse plenamente en la actividad.

Metodología del proceso de sistematización

La sistematización de la experiencia “Pintando con las manos” se desarrolló bajo un enfoque cualitativo–interpretativo, el cual permitió comprender los significados y transformaciones surgidas en el proceso pedagógico más allá de los resultados observables. Este enfoque permitió leer la experiencia desde las voces de los actores, las prácticas cotidianas y las reflexiones de las docentes, para convertir lo vivido en conocimiento pedagógico. El proceso se estructuró en cuatro categorías de análisis que guiaron la organización e interpretación de la información:

Expresión artística.

Exploración sensorial.

Autonomía y convivencia.

Estrategia pedagógica.

El propósito central fue reconstruir, analizar y reflexionar sobre la experiencia desde una mirada crítica, para derivar de ella una estrategia pedagógica sustentada en la exploración artística y sensorial como medio de desarrollo integral en la primera infancia.

Fases del proceso de sistematización

El proceso de sistematización de la experiencia “Pintando con las manos” se desarrolló de manera ordenada y progresiva, a través de una secuencia metodológica compuesta por cuatro fases interrelacionadas: planeación y diseño, recolección de la información, organización y categorización de los datos, y análisis e interpretación crítica. Cada una de estas fases respondió a una lógica de construcción del conocimiento pedagógico, en la cual la práctica se convirtió en objeto de reflexión y fuente de aprendizaje.

La estructura por fases permitió garantizar la coherencia entre el propósito de la sistematización, los medios utilizados y los resultados obtenidos, asegurando que cada acción tuviera una intencionalidad formativa y analítica. De esta manera, el



proceso avanzó desde la planificación inicial donde se establecieron los objetivos, las categorías y los instrumentos hasta la interpretación final, en la que la experiencia fue comprendida en diálogo con la teoría y resignificada como estrategia pedagógica para el fortalecimiento del desarrollo integral en la primera infancia.

A continuación, se describen las fases que conformaron esta ruta metodológica, destacando sus propósitos, acciones, instrumentos y reflexiones principales.

Planeación y diseño de la sistematización.

El punto de partida del proceso metodológico fue la fase de planeación y diseño de la sistematización, concebida como el momento en que se establecieron los fundamentos conceptuales y operativos que orientarían todo el trabajo posterior. Esta etapa se desarrolló como un ejercicio de organización reflexiva, en el cual se definieron los objetivos, el eje de análisis y las categorías iniciales de interpretación. Más que una tarea técnica, la planeación representó un espacio de clarificación pedagógica y epistemológica, donde se reafirmó que el propósito central de la sistematización no sería únicamente describir una práctica, sino comprenderla, analizarla y transformarla en una estrategia pedagógica replicable, sustentada en el arte, la exploración y la experiencia sensorial.

Durante esta fase se revisó el objetivo general y se definió el objeto de sistematización, estableciendo los alcances, límites y propósitos del estudio. Se elaboró un cronograma detallado y un plan de recolección de datos que garantizara la coherencia entre las acciones y los instrumentos seleccionados. Entre los recursos utilizados se incluyeron una guía de planeación, formatos de observación inicial, la revisión documental del plan de aula y entrevistas informales con docentes y familias, con el fin de conocer percepciones previas y contextualizar la práctica.

De esta fase emergió una reflexión clave: la sistematización debía concebirse como un proceso dinámico de construcción de conocimiento pedagógico, donde cada acción, registro y análisis contribuyera a comprender cómo el arte, el juego y la exploración sensorial podían integrarse en una estrategia educativa significativa para la primera infancia.

Recopilación de la información.

Pasos



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

a. Participantes: Participantes directos: 18 niños y niñas de entre 3 y 4 años del CDI Infancia Soñada. Participantes indirectos: docente titular, auxiliar pedagógica, coordinadora pedagógica y personal de apoyo del CDI. La participación de los niños fue activa durante todas las etapas de la experiencia, mientras que las docentes desempeñaron un rol de mediadoras y observadoras, registrando los procesos y comentarios relevantes.

b. experiencia para realizar: Se empleó la actividad de pintura dactilar como eje central, integrando tres momentos:

Apertura: motivación y exploración inicial de materiales.

Desarrollo: pintura libre con manos, mezclas de colores y creación de formas.

Cierre: socialización y exposición de las obras.

Esta secuencia fue seleccionada por su capacidad para articular juego, creatividad y desarrollo motriz en un mismo espacio.

Instrumentos de recolección de información: Diario de campo: para registrar observaciones y reacciones espontáneas de los niños.

Registros fotográficos y de video: para documentar las interacciones, gestos, procesos y resultados.

Notas anecdóticas: para capturar expresiones verbales y no verbales de los niños durante la actividad.

Responsables: La docente titular fue la encargada de planificar y guiar la experiencia; la auxiliar pedagógica apoyó la mediación con los niños y la toma de registros; la coordinadora pedagógica supervisó y orientó el proceso de sistematización.

Cronograma/ plan de trabajo:

sem ana	Actividad	Responsable
1	Planificación de la actividad y recolección de materiales	Docente y auxiliar
2	Ejecución de la experiencia y recolección de información	Docente y auxiliar
3	Organización y análisis de registros	Docente y coordinadora
4	Redacción del informe de sistematización	Docente y coordinadora



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Fase 2: recolección de la información

Una vez definidos los lineamientos generales, se dio inicio a la fase de recolección de la información, considerada el momento más vivencial y participativo del proceso. Esta etapa implicó la inmersión directa en la práctica pedagógica, a través de la observación continua, el acompañamiento reflexivo y la documentación sistemática de los acontecimientos que se desarrollaban en el aula durante los tres momentos de la experiencia (antes, durante y después).

El propósito de esta fase fue registrar con rigurosidad lo sucedido, de modo que la información recogida reflejara no solo los hechos observados, sino también las emociones, interacciones, avances y transformaciones que emergieron en los niños y niñas. Se aplicaron diversas técnicas e instrumentos de recolección: los diarios de campo permitieron consignar observaciones sobre la motricidad fina, las expresiones verbales y las emociones; los registros fotográficos y audiovisuales capturaron las interacciones, producciones artísticas y momentos significativos del proceso; las notas anecdóticas recogieron frases, comportamientos y gestos reveladores de aprendizaje; y las entrevistas informales a familias y auxiliares pedagógicas aportaron una mirada complementaria desde otros actores educativos.

A lo largo de esta fase, la observación participante se convirtió en una herramienta fundamental para comprender la dinámica del grupo y la relación entre los niños y los materiales. Esta etapa evidenció la riqueza y la complejidad del proceso, mostrando que la experiencia debía analizarse desde múltiples dimensiones motora, sensorial, expresiva y social para captar su verdadero alcance pedagógico.

La información recolectada se organizó en dos niveles de análisis: una lectura **vertical**, que permitió revisar caso por caso los registros de cada niño, identificando particularidades en sus procesos motrices, sensoriales y expresivos; y una lectura **horizontal**, mediante la cual se contrastaron los hallazgos de todo el grupo, estableciendo patrones comunes y diferencias significativas. Esta doble mirada hizo posible reconocer tanto la diversidad individual como las tendencias colectivas, aportando una comprensión más amplia de los aprendizajes y desafíos que surgieron durante la experiencia.

Matriz de organización de la información



Técnica:	Instrumento:	Relación categorías de sistematización	ÁS SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ
Pintura dactilar	Diario de campo: registró observaciones sobre la motricidad fina y la exploración sensorial	Motricidad fina, exploración sensorial	
Observación directa	Fotografías y videos: documentaron expresiones de creatividad y producción artística	Creatividad, expresión artística	
Registro anecdótico	Notas de campo: capturaron manifestaciones verbales y emocionales de los niños, fortaleciendo la comprensión de la experiencia desde múltiples dimensiones	Expresión artística desde la pintura	

Fuente: Elaboración propia (2025)

Obstáculos e imprevistos: Algunos niños mostraron resistencia inicial a ensuciarse las manos; esto se superó con el acompañamiento cercano y la participación de compañeros como modelos. El tiempo de secado de las obras requirió reorganizar el espacio del aula para su exposición. La cantidad de pintura utilizada fue mayor a la prevista, lo que evidenció la necesidad de planificar mejor la dosificación de materiales. **Organización y categorización de la información.**

Con la información ya recolectada, se procedió a la fase de organización y categorización, orientada a ordenar y clasificar los datos según los ejes de análisis establecidos. Esta etapa representó un proceso de lectura profunda, síntesis y reflexión sobre los registros, que permitió convertir la documentación en un instrumento de comprensión y análisis pedagógico.

El propósito principal de esta fase fue estructurar la información de manera coherente, agrupándola por temas y categorías: expresión artística, exploración sensorial, autonomía y convivencia, y estrategia pedagógica. Para ello se elaboraron matrices de sistematización y cuadros comparativos, que facilitaron el análisis transversal entre las distintas fuentes de información.

Más allá de la simple organización de datos, esta fase se asumió como un espacio de interpretación inicial, en el que fue posible reconocer patrones de cambio, avances individuales y colectivos, y transformaciones en las prácticas docentes. La lectura comparativa de los registros permitió evidenciar cómo la propuesta artística incidía en



el fortalecimiento de la motricidad fina, la creatividad y la convivencia entre los niños.

Fase 4: Análisis e interpretación crítica

La última etapa del proceso correspondió a la fase de análisis e interpretación crítica, considerada el momento de mayor profundidad reflexiva. En esta fase, toda la información organizada fue sometida a un proceso de interpretación que permitió dar sentido a la experiencia en diálogo con la teoría y con las vivencias del aula.

El propósito de esta fase fue comprender los significados pedagógicos que emergieron durante la experiencia, articulando las evidencias empíricas con los aportes teóricos de autores como Montessori (2007), Gardner (2011), Malaguzzi (1993), Eisner (2004) y García (2023), quienes coinciden en reconocer el arte, el juego y la exploración como lenguajes esenciales del aprendizaje infantil.

Las acciones desarrolladas incluyeron la triangulación de observaciones, registros y testimonios, el contraste entre teoría y práctica, y la elaboración de reflexiones pedagógicas que permitieran derivar conclusiones y aprendizajes transferibles. Los instrumentos utilizados fueron la matriz de análisis, el diario reflexivo docente y las actas de socialización de resultados, donde se discutieron las interpretaciones y se validaron los hallazgos con el equipo pedagógico.

El análisis permitió identificar que la pintura dactilar, más allá de su valor expresivo, se convirtió en una estrategia de intervención artística y sensorial que promueve la autonomía, la creatividad y el desarrollo integral. Esta fase final marcó el cierre y la proyección del proceso, demostrando que la sistematización no se limita a narrar lo vivido, sino que constituye un acto de investigación y transformación educativa.

A través del diálogo entre la práctica y la teoría, se consolidó una comprensión profunda del arte como lenguaje de pensamiento y comunicación, reafirmando que la educación artística en la primera infancia es una vía legítima para aprender, crear y convivir.

A continuación, se presentan los resultados organizados por categorías. En cada una se separa claramente la descripción de los hechos observables y el análisis que interpreta su significado y alcance.

-Expresión artística y comunicación. En las primeras sesiones, los niños y niñas



mostraron interés por materiales abiertos (papeles grandes, instrumentos simples, objetos del entorno). La participación fue creciente, pasaron de observar al proponer y combinar recursos; emergieron producciones diversas y relatos espontáneos sobre lo que hacían. La amplitud de posibilidades habilitó distintos lenguajes para comunicar ideas y emociones; el reconocimiento de procesos más que de productos reforzó la confianza para intentar, errar y volver a intentar. La socialización de lo creado promovió escucha y construcción de significado compartido.

En síntesis, a mayor diversidad de lenguajes y validación del proceso, mayor iniciativa y sentido de pertenencia sobre lo producido.

-Exploración sensorial y curiosidad. Se observaron momentos de exploración libre con materiales de distintas texturas, tamaños y formas. El grupo experimentó clasificar, comparar, mezclar, armar y desarmar. Aparecieron preguntas sobre “qué pasa si...” y búsquedas para comprobar hipótesis sencillas. La exploración intencional conecta percepción y pensamiento: tocar, oler, mirar y escuchar dan pistas para anticipar resultados y regular acciones. El acompañamiento adulto con preguntas abiertas y tiempos sin prisa funcionó como andamiaje que convirtió la curiosidad en aprendizaje.

En síntesis, la curiosidad se vuelve conocimiento cuando el ambiente ofrece variedad y el adulto medio sin sustituir la iniciativa infantil.

-Autonomía y convivencia. Con el avance de las sesiones, aumentó la capacidad del grupo para organizarse: elegir materiales, turnarse, cuidar el espacio y cerrar actividades con mínima intervención del adulto. Disminuyeron las interrupciones por disputa de recursos y se observaron acuerdos espontáneos. La autonomía crece cuando existen reglas claras, materiales accesibles y expectativas coherentes. Las oportunidades de decisión qué, cómo, con quién contribuyen a la autorregulación emocional y a la coordinación social. El grupo pasó de acciones paralelas a colaboraciones simples: compartir materiales, co-crear una producción, narrar en conjunto lo realizado. Surgieron gestos de ayuda y celebración entre pares. La concreción favorece habilidades socioemocionales: reconocimiento del otro, escucha, negociación y orgullo compartido por los logros. La disposición del espacio (mesas de trabajo colaborativo, rincones) y las consignas abiertas habilitaron



interacciones significativas.

En síntesis, la tarea con sentido compartido habilita cooperación, fortalece vínculos y da opciones reales y responsabilidades acordes a la edad potencia hábitos de trabajo y convivencia.

Estrategia pedagógica: Esta categoría surgió como resultado de la reflexión crítica durante la sistematización. El análisis de la experiencia permitió reconocer que más allá de fortalecer la motricidad fina y la expresión artística, el proceso generó una estrategia pedagógica que puede ser replicada en otros contextos educativos. Dicha estrategia se fundamenta en los principios de Elliot Eisner (2004), quien considera el arte como una forma de pensamiento y un camino para comprender la realidad; Loris Malaguzzi (1993), que destaca los “cien lenguajes de los niños” como expresiones múltiples de aprendizaje; y Howard Gardner (2011), que desde la teoría de las inteligencias múltiples resalta el valor del arte como vía de desarrollo cognitivo y emocional.

Desde la experiencia práctica, la estrategia pedagógica se consolidó alrededor de tres principios esenciales:

-Aprendizaje activo y vivencial: el niño aprende haciendo, explorando, ensayando y descubriendo por sí mismo.

-Ambiente preparado y flexible: los espacios, materiales y tiempos se disponen para permitir libertad, seguridad y creatividad.

-Mediación reflexiva del adulto: el docente acompaña sin dirigir, promueve la autonomía y documenta el proceso para comprenderlo y mejorarlo.

En síntesis, la categoría “Estrategia pedagógica” permitió articular teoría y práctica, transformando la experiencia “Pintando con las manos” en una propuesta metodológica replicable, fundamentada en la creatividad, la sensorialidad y la reflexión docente.

Matriz de Sistematización de la experiencia “Pintando con las manos”

Categoría	Hallazgos	Lecciones aprendidas
Factores pedagógicos	- Actividades lúdicas y flexibles facilitaron la participación de todos los	- Planear actividades abiertas que permitan a los niños explorar sin temor a



	niños. - Se promovió la creatividad, la coordinación ojo–mano y la exploración sensorial.	equivocarse. - Incorporar de materiales sensoriales.
Factores institucionales	- El CDI apoyó con recursos básicos (pinturas, papel, espacio). - La experiencia fue validada como parte del proyecto pedagógico.	- Asegurar con anticipación la disponibilidad de materiales. - Fortalecer la articulación entre la propuesta y el plan curricular institucional.
Factores familiares	- Al inicio algunos padres mostraron resistencia por el “desorden” de la pintura. - Posteriormente reconocieron los avances y se convirtieron en aliados.	- Sensibilizar previamente a las familias sobre la importancia del arte en la educación inicial. - Incluir espacios de socialización con padres para compartir avance
Factores individuales de los niños y niñas.	- Diferencias en el nivel de motricidad y en la disposición a participar. - Algunos niños necesitaban acompañamiento más cercano.	- Diseñar apoyos diferenciados según las necesidades de cada niño. - Fortalecer la observación docente para adaptar la propuesta.
Dimensión socioemocional	- Los niños mostraron entusiasmo, alegría y confianza. - Se generaron momentos de cooperación y trabajo en grupo.	- Mantener un ambiente seguro y motivador. - Reforzar el valor del trabajo colaborativo y el respeto por la producción de los compañeros.

Lecciones Aprendidas

Las lecciones aprendidas en esta experiencia se pueden expresar en cuatro categorías:

Expresión y comunicación. Valorar procesos por encima del resultado amplía la participación y la calidad del intercambio.

Exploración sensorial. La diversidad y accesibilidad de materiales invita a



formular preguntas y comprobar ideas.

Autonomía. Decidir y cuidar el entorno son aprendizajes tan relevantes como cualquier contenido; conviene secuenciar apoyos y responsabilidades.

Convivencia. La co-creación con objetivos claros promueve acuerdos y empatía.

En síntesis, las transformaciones más visibles emergen cuando el diseño del ambiente se alinea con un rol docente que acompaña sin sustituir la iniciativa infantil.

En síntesis, el análisis permitió comprender que la experiencia trascendió la simple ejecución de actividades artísticas, convirtiéndose en una oportunidad para repensar la práctica docente y reconocer el arte como un medio de desarrollo integral en la primera infancia.

Reflexión Crítica

Esta experiencia me permitió reconocer que la docencia en la primera infancia exige sensibilidad para escuchar, observar y acompañar los procesos de descubrimiento infantil. Comprendí que mi rol no consiste solo en guiar, sino en crear condiciones para que el aprendizaje surja desde la curiosidad y la iniciativa del niño

La sistematización de la experiencia “Pintando con las manos” representó una oportunidad profunda para repensar mi práctica pedagógica y los modos de acompañar los procesos de aprendizaje en la primera infancia. Este ejercicio de reflexión me permitió comprender que el arte, lejos de ser un recurso accesorio, constituye un eje fundamental para promover el desarrollo integral cuando se aborda desde la exploración libre, el juego y la expresividad.

En coherencia con el objetivo general del proyecto, la sistematización se convirtió en un espacio para transformar la práctica en conocimiento pedagógico. El análisis de los registros y de los resultados alcanzados me llevó a reconocer que las actividades artísticas, planificadas con intencionalidad y sentido, pueden convertirse en estrategias pedagógicas efectivas que fortalecen la motricidad fina, estimulan la creatividad y promueven la autonomía y la convivencia. De este modo, sistematizar no fue solo documentar, sino reconstruir y comprender una práctica para darle proyección y sostenibilidad.

En relación con el primer objetivo específico, la reconstrucción del proceso me permitió identificar la importancia de la planeación flexible y contextualizada. Aprendí



a diseñar ambientes que anticipan las necesidades de los niños y niñas. materiales dispuestos al alcance, consignas breves, tiempos sin prisa y espacios para compartir los procesos. Este aprendizaje modificó mi comprensión sobre el rol docente: pasé de dirigir actividades cerradas a disponer condiciones para que los aprendizajes emergieran de manera natural, significativa y con sentido propio para cada niño.

En cuanto al segundo objetivo específico, orientado a analizar los avances en motricidad fina y exploración sensorial, la experiencia evidenció que el juego y la manipulación de materiales son medios legítimos y potentes para el aprendizaje. Al utilizar la pintura dactilar, los niños mejoraron su coordinación ojo–mano, fortalecieron los músculos de sus manos y desarrollaron confianza en sus propias capacidades. Observé cómo la curiosidad, la sorpresa y el disfrute se convertían en motores del desarrollo cognitivo, emocional y social.

Finalmente, en correspondencia con el tercer objetivo específico, que buscaba generar una estrategia pedagógica a partir de la experiencia, la sistematización permitió construir una propuesta coherente con los principios de la educación artística y sensorial. Aprendí a observar más y hablar menos, a documentar con intención, a recuperar la voz de los niños como fuente de planificación y a comprender que la mediación docente se transforma cuando el adulto acompaña sin imponer, cuando facilita en lugar de dirigir. Este cambio supuso un proceso de crecimiento profesional y humano, donde la reflexión se convirtió en herramienta para mejorar la práctica.

No obstante, también reconocí desafíos por atender, como la dosificación de materiales, la previsión de tiempos para la limpieza y la necesidad de fortalecer la comunicación con las familias para que comprendan el sentido formativo de las propuestas artísticas. Pese a ello, los avances alcanzados reafirman la convicción de que el arte y el juego son caminos serios y valiosos para aprender, y que cada experiencia estética es, en sí misma, una forma de conocimiento.

En síntesis, la experiencia transformó mi mediación docente: pasé de dirigir actividades a crear ambientes donde ocurren aprendizajes con sentido, reconociendo el poder del arte como lenguaje, como pensamiento y como vínculo educativo.

Desde esta vivencia, mi mirada pedagógica se transformó hacia una práctica más reflexiva y situada, donde el arte y la observación se consolidan como herramientas



para comprender y mejorar la acción educativa.

Conclusiones

En este apartado se presentan las conclusiones derivadas del proceso de sistematización, articulando los hallazgos con los objetivos planteados y destacando las proyecciones pedagógicas que surgen de la experiencia “Pintando con las manos”.

La sistematización de la experiencia “Pintando con las manos” permitió alcanzar los objetivos propuestos y evidenciar que la práctica pedagógica, cuando se acompaña de reflexión, puede convertirse en fuente de conocimiento e innovación. A continuación, se presentan las principales conclusiones, articuladas con los objetivos de la experiencia:

En primer lugar, en correspondencia con el objetivo general, se concluye que el arte y especialmente la pintura dactilar constituye una estrategia pedagógica altamente efectiva para promover el desarrollo integral en la primera infancia. La experiencia demostró que el juego, la exploración y la expresión artística son vías potentes para potenciar la motricidad fina, la creatividad, la autonomía y la convivencia. Al ampliar los lenguajes de expresión, se amplían también las posibilidades de pensar, sentir y comunicar.

En relación con el primer objetivo específico, la reconstrucción de la experiencia permitió reconocer la relevancia de la planeación pedagógica intencionada y contextualizada. Las decisiones sobre la disposición del ambiente, los materiales, los tiempos y las consignas generaron escenarios más propicios para la exploración y la socialización. Se concluye que la flexibilidad y la sensibilidad docente son condiciones indispensables para garantizar aprendizajes significativos.

Respecto al segundo objetivo específico, el análisis de la información evidenció que las actividades sensoriales y artísticas fortalecieron notablemente la motricidad fina y las capacidades de exploración. Los niños lograron mayor control en sus movimientos, coordinación y precisión, al tiempo que expresaban emociones, curiosidad y placer por descubrir. Estos hallazgos confirman que el arte no solo desarrolla habilidades motrices, sino que también estimula la atención, la memoria y la creatividad.



Finalmente, de acuerdo con el tercer objetivo específico, la sistematización permitió construir una estrategia pedagógica sustentada en la triada arte-juego-exploración, aplicable en diversos contextos de educación inicial. Dicha estrategia se caracteriza por un rol docente mediador, por ambientes preparados que fomentan la autonomía y por una evaluación cualitativa centrada en procesos. En suma, se alcanzó el propósito de comprender lo vivido para orientar mejoras concretas y sostenibles, consolidando una práctica más reflexiva, sensible y coherente con las necesidades del desarrollo infantil.

En síntesis, las conclusiones reafirman la relevancia de la sistematización como ejercicio de reflexión docente, ya que permite transformar la experiencia vivida en conocimiento pedagógico y proyectar nuevas rutas de mejora en la educación inicial.

Sugerencias

La experiencia “Pintando con las manos” puede proyectarse a otros contextos educativos con condiciones similares, siempre que se garantice un ambiente de confianza, materiales accesibles y una mediación docente que valore la autonomía infantil.

Derivado del análisis de los hallazgos y en coherencia con los objetivos alcanzados, se proponen las siguientes orientaciones para fortalecer y proyectar la estrategia pedagógica desarrollada:

-Se sugiere ampliar la estrategia de pintura dactilar integrando nuevas experiencias sensoriales como el uso de arena, arcilla, espuma o materiales naturales— que mantengan la curiosidad y permitan diversificar los estímulos táctiles. Esto consolidará la estrategia como un modelo sostenible y adaptable.

-Es necesario mantener una planeación flexible y situada, ajustando los recursos, consignas y tiempos según las necesidades del grupo. La observación constante debe seguir siendo la base para tomar decisiones pedagógicas oportunas.

-Se recomienda fortalecer la práctica de documentación mediante diarios de campo, registros fotográficos y videos, no solo como evidencia del trabajo, sino como herramienta de análisis y mejora continua. La evaluación debe centrarse en los procesos de aprendizaje y no únicamente en los resultados visibles.

-Es fundamental diseñar espacios donde las familias participen activamente en



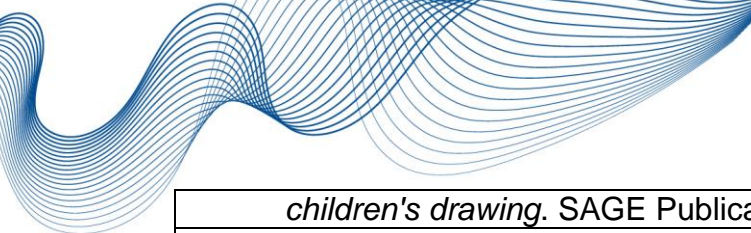
experiencias artísticas con sus hijos. Esto permitirá fortalecer los lazos afectivos y construir una comprensión compartida sobre el valor educativo del arte y la exploración sensorial.

-Se sugiere promover espacios de formación y diálogo pedagógico donde los docentes compartan experiencias, sistematicen sus prácticas y reconozcan el arte como eje transversal del currículo. Asimismo, se recomienda incorporar estas estrategias en los planes institucionales para asegurar su permanencia e impacto.

A futuro, se plantea la posibilidad de integrar esta propuesta al currículo institucional, fortaleciendo el eje de arte y expresión corporal como medio para el desarrollo socioemocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Gardner, H. (2011). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences* (3rd ed.). Basic Books.
- Ley 1098 de 2006. *Código de la Infancia y la Adolescencia*. Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 46.446 del 8 de noviembre de 2006.
- Ley 115 de 1994. *Ley General de Educación*. Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 41.214 del 8 de febrero de 1994.
- Malaguzzi, L. (2012). *The hundred languages of children: The Reggio Emilia experience in transformation* (3rd ed.). Routledge.
- Ministerio de Cultura. (2010). *Lineamientos pedagógicos para la educación artística en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co>
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Estándares básicos de competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Bogotá: MEN. Recuperado de <https://www.mineduccion.gov.co>
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar*. Bogotá: MEN. <https://www.mineduccion.gov.co/1759/w3-article-356792.html>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Wright, S. (2010). *Understanding creativity in early childhood: Meaning-making and*



children's drawing. SAGE Publications.

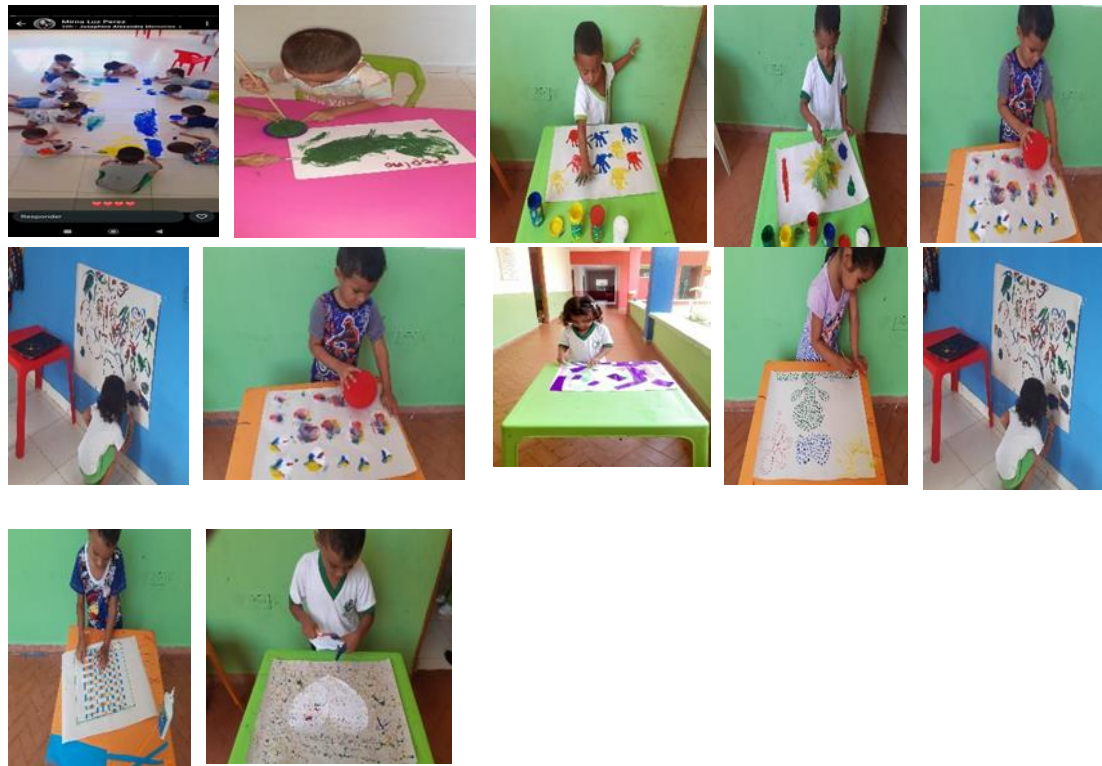
ANEXOS

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

INICIO DE LA ACTIVIDAD



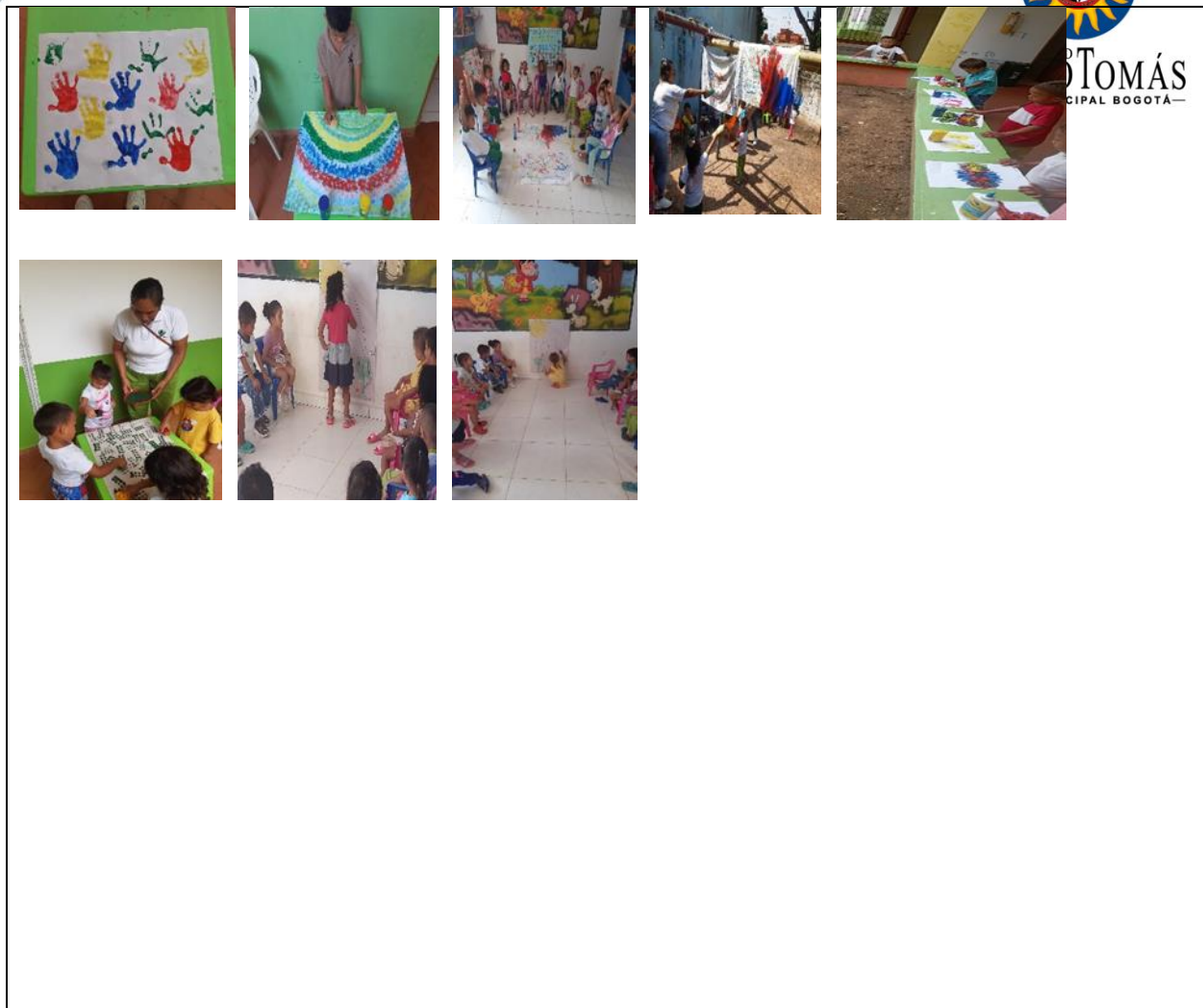
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD



CIERRE DE LA EXPERIENCIA



TOMÁS
MUNICIPAL BOGOTÁ



Para la entrega del documento no puede exceder más de 40 páginas.